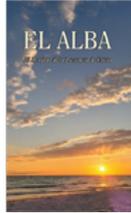


El Alba



2010-07-08

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

Los días de la Juventud

“Su carne será más tierna que la del niño, Volverá a los días de su juventud”
– Job 33:25

ESTAS PALABRAS MARAVILLOSAS de las Escrituras fueron escritas hace muchos siglos para un tiempo futuro cuando la familia humana será sacada de la fosa terrible del pecado, la corrupción y la muerte, siendo elevados a una relación de gracia del sabio y amoroso Padre Celestial. Esta gran obra de restitución para la familia humana se llevará a cabo en el marco del establecimiento del Reino de Cristo que creemos pronto se establecerá en toda la tierra. Bajo ese gobierno justo, la humanidad aprenderá la obediencia a la Norma Divina y apreciará las disposiciones previstas en los términos del Nuevo Pacto, que será diseñado para la bendición de todas las familias de la tierra (Génesis 22:16-18).

UN SALVADOR

Para que este Plan Divino de reconciliación se cumpliera, era necesario que Nuestro Señor Jesús dejara su lugar celestial, viniera a la tierra y pagara el precio del rescate por el pecado, con el

derramamiento de su preciosa sangre por la pobre creación humana. El propósito del Padre Celestial se manifestaría en toda la humanidad a su debido tiempo. En relación con este Plan, leemos en el libro de Job, “Si tuviese cerca de él Algún elocuente mediador muy escogido, Que anuncie al hombre su deber; Que le diga que Dios tuvo de él misericordia, Que lo libró de descender al sepulcro, Que halló redención” – Job 33:23,24.

Malaquías, el profeta, al escribir muchos siglos más adelante, habló también de nuestro Señor como un Mensajero especial del Padre Celestial. “He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos” – Malaquías 3:1.

Gran regocijo sentirán los hombres cuando tomen en cuenta y aprecien las promesas benditas de un Dios amoroso que se manifestará en el Reino de Cristo y su gobierno. Leemos más en el libro de Job, “Orará a Dios, y éste le amará, Y verá su faz con júbilo; Y restaurará al hombre su justicia. El mira sobre los hombres; y al que dijere: Pequé, y pervertí lo recto, Y no me ha aprovechado, Dios redimirá su alma para que no pase al sepulcro, Y su vida se verá en luz. He aquí, todas estas cosas hace Dios dos y tres veces con el hombre, Para apartar su alma del sepulcro, Y para iluminarlo con la luz de los vivientes” – Job 33:26-30.

LA PERSPECTIVA GLORIOSA

Desde los primeros días de la creación de la tierra, la caída del hombre en el pecado y la muerte a causa de la desobediencia a la Ley Divina, el hombre ha estado buscando por sus propios medios una forma de volver a su estado original de vigor, salud y juventud. Nadie ha encontrado todavía una manera de lograrlo, pero el diseño y propósito de nuestro amoroso Padre Celestial ha puesto en marcha un Plan Divino para la recuperación y reconciliación de

la raza caída, es así que los trabajos de reconstrucción se cumplirán bajo la administración del futuro Reino de Cristo en la Verdad y Justicia.

Con un tema para la justa y gloriosa obra del Reino de Cristo, el salmista escribió: “Bendice, alma mía, a Jehová, Y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, Y no olvides ninguno de sus beneficios. El es quien perdona todas tus iniquidades, El que sana todas tus dolencias; El que rescata del hoyo tu vida, El que te corona de favores y misericordias; El que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila” – Salmo 103:1-5.

LA PROMESA ANUNCIADA

Esta promesa final para el mundo de hoy, enfermo de pecado fue profetizada en las maravillosas palabras del profeta Isaías, las que Jesús mencionó cuando comenzó su ministerio terrenal. “Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: [Isaías 61:1-3]” – Lucas 4:16-17.

Cuando nuestro Señor Jesús comenzó a leer, confirmó la promesa del Padre Celestial. “El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; A predicar el año agradable del Señor” – Lucas 4:18-21.

EL DÍA QUE ÉL COMIERES

En la Biblia leemos sobre Adán y la pena que sufriría por su desobediencia al Padre Celestial y sus Justas Leyes. “Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás;

porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” – Génesis 2:16,17.

La traducción sugiere que Adán no moriría al instante, sino que sufriría un proceso de muerte antes de su sentencia final la que terminaría en la tumba. Este hecho es corroborado cuando leemos las Escrituras, “Y fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta años; y murió” – Génesis 5:5. Se observa claramente que «el día» del cual Dios estaba hablando, era mil años en el futuro. “Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día” – 2 Pedro 3:8. Matusalén vivió mas tiempo que cualquier otro ser humano, pero también murió en el plazo establecido por Dios. “Fueron, pues, todos los días de Matusalén novecientos sesenta y nueve años; y murió” – Génesis 5:27.

EL CESE DE LA VIDA

La seria advertencia de Dios sobre la pena de muerte y sus consecuencias fue sencilla, por lo tanto plenamente comprendido por Adán. “Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás” – Génesis 3:17-19. Es así que el mundo entero, incluidos los que aún no han nacido, estarán bajo la pena de muerte como lo explica el apóstol Pablo. “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” – Romanos 5:12.

EL PROCESO DE LA MUERTE

Los que han estudiado el proceso de envejecimiento comentan que depende de una combinación de factores genéticos y ambientales, que cada individuo tiene su propio mapa genético y su medio ambiente donde viven. Por lo tanto, el proceso de envejecimiento y muerte se produce a un ritmo diferente en cada persona. Los factores genéticos son generalmente más poderosos que los factores ambientales en la determinación de las grandes diferencias entre las personas en el envejecimiento y la longevidad.

Algunos trastornos genéticos específicos puede acelerar el proceso de envejecimiento, pero también hay muchas condiciones ambientales, tales como la calidad de atención sanitaria que puedan tener un efecto sustancial sobre el envejecimiento. El proceso de envejecimiento también provoca cambios funcionales básicos en las células del cuerpo. La velocidad en que las células se multiplican tiende a disminuir con la edad, así también las células que son importantes para que nuestro sistema inmune pueda funcionar correctamente. El envejecimiento también provoca cambios en nuestras respuestas al estrés ambiental, la exposición y otros factores.

EL LAPSO DE LA VIDA

Algunos mueren al nacer o a edad muy temprana, mientras que otros pueden vivir unos pocos años más que el promedio de vida. Sin embargo, el proceso de morir, siempre termina en la tumba. Este hecho se enfatiza en el libro de Job, donde se deja claro, “El hombre nacido de mujer, Corto de días, y hastiado de sinsabores, Sale como una flor y es cortado, Y huye como la sombra y no permanece. ¿Sobre éste abres tus ojos, Y me traes a juicio contigo? ¿Quién hará limpio a lo inmundo? Nadie. Ciertamente sus días están determinados, Y el número de sus meses está cerca de ti; Le pusiste límites, de los cuales no pasará El hombre que ha nacido de una mujer es de pocos días, y lleno de problemas. Él viene a otro como una flor y es cortado: él también huye como una sombra, y persevera no. ¿Y tú abre tus ojos a una mujer tan bella, y me traes a

juicio contigo? ¿Quién puede presentar una cosa limpia de lo impuro? ni siquiera uno. Al ver que sus días están determinados, el número de sus meses está contigo, has nombrado sus límites que no puede pasar” – Job 14:1-5.

El salmista habla también de la esperanza de vida del hombre caído y su destino final, diciendo: “Escondes tu rostro, se turban; Les quitas el hálito, dejan de ser, Y vuelven al polvo” – Salmo 104:29. También leemos: “Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra; en ese mismo día perecen sus pensamientos” – Salmo 146:4. Salomón escribió: “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría” – Eclesiastés 9:10.

LAS FÁBULAS

Existen desde tiempos antiguos, numerosas fábulas que estaban rodeadas de pensamientos y sueños místicos hablando de las fuentes de la juventud y aguas curativas en lugares lejanos. Alejandro Magno había buscado dichas aguas en el este de Asia y los escritores medievales las habían mencionado. También había leyendas similares conocidas por los polinesios cuya tradición supuestamente ubicaba la fuente de la juventud en algún lugar de Hawai.

Poco después del descubrimiento de América por Cristóbal Colón en 1492, los aventureros españoles buscaron objetos de oro y otras riquezas en las tierras recién descubiertas. En su segundo viaje al nuevo mundo, Juan Ponce de León lo acompañó y reclamó las islas subtropicales de Puerto Rico para el rey de España. La isla permaneció bajo control español, a pesar de numerosos intentos de conquista por los bucaneros y piratas, así como también por las expediciones inglesas y neerlandesas. En 1508, Juan Ponce de León se convirtió en el primer gobernador.

LA FUENTE DE LA JUVENTUD

La sed de riqueza y poder finalmente llevó a algunos aventureros a explorar el territorio de lo que hoy es la parte sur de los Estados Unidos. Entre tanto, Ponce de León se había interesado en una tradición que prevaleció en ese momento entre los nativos de La Española, Puerto Rico y Cuba. Ellos creían que había una fuente en una tierra misteriosa hacia el norte, donde había manantiales de aguas capaces de renovar la juventud y fortalecer a todas las personas que se bañaban en ellas.

Ponce de León se había hecho rico en la administración colonial y por lo tanto tenía la capacidad financiera para equipar tres barcos con el fin de lanzarse a la búsqueda de la tierra de riquezas y la fuente que restaure su salud y hacer de él un nuevo hombre joven y vigoroso. Tal vez pudo haber sido familiarizado con algunas de las fábulas del pasado. Con la esperanza de encontrar un lugar, él y sus seguidores recorrieron todas las islas de las Indias Occidentales, en busca de la fuente que se había convertido en el principal objeto de la expedición. En sus viajes, visitaron islas y continentes cuya existencia la humanidad desconocía.

En una de estas expediciones en 1512, descubrió una tierra nueva y extraña que él pensaba era otra isla. Le dio el nombre de Florida, que significa “fiesta de las flores” porque se encontró rodeado de desconocidos y exóticos tipos de plantas y flores. Es razonable concluir que él pudo haber pensado que la fuente de la juventud estaba también muy cerca. Sin embargo, nunca fue capaz de localizar la fuente de la juventud que le había tomado tanto tiempo, esfuerzo y costo encontrarla. Fue finalmente asesinado por indios hostiles en su segunda visita a la Florida en 1521.

EL TIEMPO TRASCURRE RAPIDAMENTE

El tiempo es implacable y todos sienten el aumento de su velocidad. Se ha dicho que al comparar el tiempo pasado con el actual, ahora transcurre más rápido. Como los años se deslizan, somos capaces de mirar el paso rápido del tiempo, entonces

mantener una apariencia de juventud es un objetivo que muchos buscan. Con el aumento de la edad, la fuerza física y mental se debilita, al mismo tiempo las exigencias de la vida y el tiempo pueden aumentar más intensamente y convertirse en algo estresante. Esto en verdad sucede especialmente en nuestro mundo moderno, que se ha visto acelerado por el gran aumento de los conocimientos y el ritmo frenético de la vida.

Las celebridades y las personas que tienen medios económicos toman ventaja de la amplia variedad de tratamientos con lociones, cremas y demás preparaciones que se han elaborado para tener una apariencia más joven. También existen spas, baños tonificantes y muchos otros productos relacionados con el tema, asimismo técnicas que están disponibles para ayudar a rejuvenecer el cuerpo humano durante un tiempo. Las medidas más drásticas como la cirugía plástica y los procedimientos de Botox también se han popularizado en un intento por revertir el proceso inevitable del envejecimiento. El profeta Isaías escribió: “Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento” – Isaías 64:6.

EL RECURSO DE DIOS

Nuestro amoroso Padre Celestial tiene el Plan Final y la única respuesta para el pecador, los enfermos y moribundos de la familia humana. El futuro Reino de Cristo ofrece una vida de bendiciones que estará disponible para todos los que son obedientes. En las palabras proféticas de Isaías, leemos: “Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento. Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo. Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor” – Isaías 65:17-19.

Bajo el gobierno del Reino de Cristo de Justicia, será posible para todos los que son obedientes a la Ley Divina volver a la frescura de la juventud, como se indica en la Escritura. Isaías dijo: “No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito” – Isaías 65:20.

UN PLAN QUE ABARCA TODO

Las palabras proféticas de Isaías puntualizan a Nuestro Amado Padre Celestial por su designio sobre su creación humana, a quienes se les extenderán las bendiciones de vida y paz en los más lejanos confines de la tierra. Todos estarán bajo el gobierno de su Reino. “Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas. No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos. No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos. Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído. El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová” – Isaías 65:21-25.

En ese momento, las maravillosas palabras de nuestra Escritura se cumplirán. “Su carne será más tierna que la del niño, Volverá a los días de su juventud” – Job 33:25.

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Lección para el 4 de julio

Dios llama a su Pueblo al Pacto

Versículo Clave: “**Llamó Moisés a todo Israel y les dijo: Oye, Israel, los estatutos y decretos que yo pronuncio hoy en vuestros oídos; aprendedlos, y guardadlos, para ponerlos por obra**”

– Deuteronomio 5:1.

Escritura Seleccionada:
Deuteronomio 5:1-27

escuchara y aprendiera su Ley, que la guardara lo mejor que pudiera hacerlo.

LA LECCION DE HOY narra la entrega por Dios del Pacto de la Ley a Israel a través de Moisés, su siervo. En particular, la porción de la Ley comúnmente conocida como los ‘Diez Mandamientos’ se destaca en Deuteronomio 5, aunque hay muchos otros detalles del Pacto que se aportan en las Escrituras. Nuestro versículo clave proporciona declaraciones claras que esta ley vino directamente de Dios, su deseo era que Israel

Los Diez Mandamientos de nuestra lección se pueden dividir en dos grupos. Los cuatro primeros tienen que ver con las responsabilidades de los israelitas con Dios. Ellos se expresan de esta manera, “No tendrás dioses ajenos delante de mí. No harás para ti escultura, ni imagen alguna de cosa que está arriba en los cielos, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque Jehová no dará por inocente al que tome su nombre en vano. Guardarás el día de reposo para santificarlo, como Jehová tu Dios te ha mandado. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo a Jehová tu Dios; ninguna obra harás tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ningún animal tuyo, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, para que descanse tu siervo y tu sierva como tú” – Deuteronomio 5:7,8,11-14.

La esencia de los cuatro primeros mandamientos fue que se reconociera al único Dios Vivo y Verdadero Jehová Dios Todopoderoso y Creador del universo, quien debería ser

reverenciado, honrado, amado y obedecido por encima de todos los demás seres. Jesús resumió este primer grupo de mandamientos con estas palabras: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, y con toda tu mente” – Mateo 22:37.

El segundo grupo de mandamientos, los últimos seis, fueron dados a Israel con el fin de instruirlos de sus responsabilidades hacia sus semejantes. “Honra a tu padre y a tu madre, como Jehová tu Dios te ha mandado, para que sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la tierra que Jehová tu Dios te da. No matarás. No cometerás adulterio. No hurtarás. No dirás falso testimonio contra tu prójimo. No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni desearás la casa de tu prójimo, ni su tierra, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo” – Deuteronomio 5:16-21.

Jesús también resumió el segundo grupo de mandamientos de esta manera, “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” – Mateo 22:39. Esta simple declaración va más allá de la aplicación literal de los mandamientos, no matar, no cometer adulterio, no robar, etc. Indudablemente, es otra forma de plantear la “regla de oro”, hacer a los demás lo que queremos se haga con nosotros. Jesús menciona una aplicación de este principio espiritual en una forma mas sublime, concluyendo que el amor en su plenitud, comprende incluso a los que podríamos considerar nuestros enemigos (Mateo 5:21-47). “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” – Mateo 5:48.

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Lección para el 11 de julio

Dios llama al Pueblo a recordar

Versículo Clave: *“Guardarás el mes de Abib, y harás pascua a Jehová tu Dios; porque en el mes de Abib te sacó Jehová tu Dios de Egipto, de noche”*
– **Deuteronomio 16:1.**

Escritura Seleccionada:
Deuteronomio 16:1-8

DIOS DESEABA QUE ISRAEL no olvidara la esclavitud que habían sufrido a manos de los egipcios y también que recordaran la manera como él los había liberado.

Recordamos que esto había sido logrado por medio de la décima plaga: la muerte de todos los primogénitos en Egipto (Éxodo 11:5,6). Sin embargo, Israel fue ‘dejado de lado’ por el ángel de la

muerte porque siguieron las instrucciones dadas por Dios en Éxodo 12, con respecto a la matanza de un cordero sin mancha el día 14 del primer mes, Abib, el derramamiento de la sangre del cordero sobre los postes y dinteles de sus casas como señal de obediencia. Así, los israelitas fueron liberados de la esclavitud egipcia.

El Versículo Clave menciona más instrucciones de Dios a Israel para que observaran una conmemoración anual de este trascendental acontecimiento guardando la fiesta de la Pascua en su tiempo. Además de la fiesta de la Pascua y durante los siete días siguientes, los israelitas recibieron la orden de guardar la Fiesta de los Panes sin Levadura. “No comerás con ella pan con levadura; siete días comerás con ella pan sin levadura, pan de aflicción, porque aprisa saliste de tierra de Egipto; para que todos los días de tu vida te acuerdes del día en que saliste de la tierra de Egipto” – Deuteronomio 16:3.

La levadura se utiliza en la Biblia como un símbolo del pecado. Entonces, el pan sin levadura, es una representación adecuada de ese tipo de comida, que es puro y sin pecado, que viene de Dios. Israel recordaría que su sustento y hasta la vida misma provenía de Dios. Durante esta fiesta de siete días, los israelitas fueron instruidos para eliminar por completo de sus casas cualquier

levadura (Deuteronomio 16:4). A pesar de que literalmente hicieron esto, la lección más importante fue que trataran de sacar tanto como fuera posible, de su corazón y mente, palabras y acciones de las influencias de la levadura del pecado.

El llamado al recordatorio histórico para la nación de Israel estaba en relación tanto con su liberación por Dios, así como su responsabilidad de vivir “sin levadura” según los justos principios del Creador. Estas mismas lecciones se aplican al Israel espiritual en la actualidad. El Apóstol Pablo dijo: “Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad” – 1 Corintios 5:7,8.

Estos versículos nos dicen que Jesús ha proporcionado los medios por los que hemos sido capaces de salir de la esclavitud del pecado y muerte, nuestro ‘Egipto’, a través de su muerte como nuestro Cordero pascual. De hecho, toda la humanidad pronto recibirá los beneficios de este Cordero en el Reino de Cristo. En la actualidad, es el primogénito, la futura iglesia que especialmente se beneficia por el sacrificio de Jesús. Esto tiene una responsabilidad especial, principalmente la “limpieza” de la levadura del pecado de nuestras vidas y conducta, reemplazándolo con características, sin levadura, de sinceridad y verdad. A diferencia del Israel natural esto no es obra de una fiesta de siete días, sino de toda una vida siguiendo los principios de verdad y justicia.

Lección para el 18 de julio

Dios llama al Pueblo a Servicio Especial

Versículo Clave: “**Y derramó del aceite de la unción sobre la cabeza de Aarón, y lo ungió para santificarlo**” – **Levítico 8:12.**

Escritura Seleccionada:
Levítico 8:1-13

AARON Y SUS HIJOS, de la tribu de Leví, fueron escogidos especialmente por Dios para dirigir en el culto religioso a la nación de Israel. Para confirmar esta elección, Dios instruyó a Moisés para realizar una ceremonia de unción y que todos supieran el importante cargo para el que

habían sido nombrados. “Toma a Aarón y a sus hijos con él, y las vestiduras, el aceite de la unción, el becerro de la expiación, los dos carneros, y el canastillo de los panes sin levadura; y reúne toda la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión. Hizo, pues, Moisés como Jehová le mandó, y se reunió la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión. Y dijo Moisés a la congregación: Esto es lo que Jehová ha mandado hacer” – Levítico 8:2-5.

La primera cosa en la que Moisés recibió instrucciones fue hacer que se lavaran Aarón y sus hijos (Levítico 8:6). Esto se hizo para dar significado a su preparación para una obra santa siendo limpiados del pecado. A continuación, Moisés puso sobre Aarón las vestiduras especiales (Levítico 8:7-9), que mostraron la gloria de la función sacerdotal en la que había sido nombrado. Cuando la gente viera a Aarón vestido de estas prendas, sabría que estaba actuando en su condición sacerdotal, para el beneficio espiritual del pueblo, para mantenerlos en una relación de Pacto cerca a Dios. Estas prendas que cubrían cada parte de Aarón, también mostraban su servicio como sacerdote incluyendo todos los aspectos de su vida; su cabeza, los pensamientos de la mente; los brazos y las piernas, significa las acciones y su corazón, la sede de todos sus afectos y motivos.

Otra parte muy importante de esta ceremonia fue la unción de Aarón y sus hijos con el aceite de la unción. Nuestro Versículo Clave habla de la unción de Aarón, mientras que más adelante se menciona la unción de sus hijos. “Luego tomó Moisés del aceite de la unción, y de la sangre que estaba sobre el altar, y roció sobre Aarón, y sobre sus vestiduras, sobre sus hijos, y sobre las vestiduras de sus hijos con él; y santificó a Aarón y sus vestiduras, y a sus hijos y las vestiduras de sus hijos con él” – Levítico 8:30. Este aceite de la unción fue un retrato del Espíritu Santo de Dios, el poder y la influencia que había de guiar y dirigir esta clase sacerdotal en sus actividades en favor de Israel.

Esta consagración de Aarón y sus hijos al oficio sacerdotal, aunque importante para Israel, tiene un significado aún más profundo. Sirve como una representación del sacerdocio Mayor de Cristo y su iglesia, en la conducción de la humanidad en su adoración a Dios en el Reino venidero. Este sacerdocio se desarrolló, primero con Jesús, quien a la edad de treinta años fue bendecido con el Espíritu Santo de Dios y ungido para ser Sumo Sacerdote. Por medio de su fidelidad, incluso hasta la muerte en la cruz, se ganó el derecho a ser Sumo Sacerdote. Del mismo modo la iglesia, también recibió la unción del Espíritu Santo, como se mostró en el Día de Pentecostés (Hechos 2), y se ha desarrollado durante esta Edad del Evangelio con el propósito de unirse a la cabeza, Cristo Jesús, como Sumo Sacerdote del mundo. Así como los típicos sacerdotes se lavaron y llevaron ropas especiales, la iglesia también en la actualidad se lava con el agua de la verdad y lleva las vestiduras de salvación (Efesios 5:26; Isaías 61:10).

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Lección para el 25 de julio

Dios llama al Pueblo a Regocijarse

Versículo Clave: “Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores; ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia” – Levítico 25:10.

Escritura Seleccionada: Levítico 25:8-24

LA LECCION DESCRIBE una característica de la Ley de Israel llamada el Jubileo. La palabra significa “aclamación de alegría”. En las instrucciones que Dios dio a Moisés, como se cita en el Versículo Clave, cada cincuenta años iba a ser un año del Jubileo. Un año de gran reverencia hacia Dios, con mucha alegría y agradecimiento por sus bendiciones múltiples para todo el pueblo.

Una de las características más importantes del año jubilar fue la proclamación de la libertad para todo el pueblo. Si alguien había vendido sus posesiones en años anteriores con el fin de proveer a su familia o por alguna otra razón de necesidad, estas posesiones debían ser devueltas a ellos en el año del Jubileo. Del mismo modo, si alguien había sido vendido como siervo o esclavo durante los años transcurridos desde el Jubileo pasado, se les consideraba ahora como libres y podían volver a sus familiares. Incluso la tierra sería libre de ser trabajada durante el año del Jubileo. En lugar de plantar y cosechar, las personas debían comer de lo cosechado años anteriores, lo que permitiría el reposo de la tierra (Levítico 25:25,27).

Aparte de las instrucciones dadas a Israel acerca el año del Jubileo, muy poco se sabe al respecto de esta característica de la Ley. Sin embargo, en lo citado anteriormente, vemos un cuadro apropiado en relación con la humanidad y el glorioso Plan de salvación que Dios ha preparado en forma definitiva. Desde la caída de Adán y Eva en el pecado, la humanidad ha sido esclavizada en sus consecuencias. Las posesiones originales del hombre; vida, paz,

salud y felicidad, se han perdido. El hombre se ha convertido en siervo y esclavo, en la esclavitud del pecado y finalmente la muerte. Como afirma el apóstol Pablo: “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” – Romanos 5:12.

“Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás” – Génesis 3:17-19. Estos versículos indican que la pérdida de la libertad del hombre fue el resultado de la maldición sobre la tierra. Vemos las grandes luchas que el hombre ha soportado durante siglos al tratar de proporcionar alimentos para los suyos bajo la sombra de esta maldición.

Que agradecidos estamos porque a través del Reino Venidero de Cristo, le será dada al hombre una oportunidad para vivir, aprender la justicia y que al final le sea restaurada la libertad plena, la liberación de todos los vestigios del pecado y sus consecuencias. Será al final de ese Reino, cuando al hombre le sea restaurado todo lo que Adán perdió, cuando todos los enemigos sean destruidos, los que habían mantenido al hombre en la esclavitud, es así que un Jubileo será escuchado por toda la tierra como nunca antes ocurrió. En relación a este tiempo, leemos: “Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas... El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo El que estaba sentado en el trono dijo: He aquí que hago nuevas todas las cosas. ... El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo” – Apocalipsis 21:5,7.

Lección para el 1 de agosto

El Pueblo se queja

Versículo Clave: *“Y la gente extranjera que se mezcló con ellos tuvo un vivo deseo, y los hijos de Israel también volvieron a llorar y dijeron: ¡Quién nos diera a comer carne! Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos; y ahora nuestra alma se seca; pues nada sino este maná ven nuestros ojos”*
– **Números 11:4-6.**

Escritura Seleccionada:
Números 11

fuentes de disgusto.

LOS ISRAELITAS

HABÍAN expresado su descontento en Mara, porque el agua era demasiado amarga para beber (Éxodo 15:22-24). Después de salir del monte Sinaí, el pueblo se quejó otra vez y Dios manifestó su descontento enviando fuego y consumiendo uno de los extremos del campamento (Números 11:1-3).

En Nuestro Versículo Clave, es evidente la advertencia sobre el espíritu de descontento que sostenían los israelitas. El suministro de maná que fue provisto para el pueblo y que ellos habían agradecido, ahora era una

Como creyentes consagrados debemos tener cuidado para no dejarnos seducir por lo que el mundo ofrece. Dios nos provee el maná espiritual como alimento a través del estudio de su Palabra, asimismo la participación en reuniones y convenciones con otras personas que viven nuestra misma preciosa fe.

A pesar de la continua disposición de Dios para suplir las necesidades temporales del pueblo de Israel por medio del maná, Moisés se sintió agobiado por sus continuos reclamos (Números 11:7-9). “Y oyó Moisés al pueblo, que lloraba por sus familias, cada uno a la puerta de su tienda; y la ira de Jehová se encendió en gran manera; también le pareció mal a Moisés. Y dijo Moisés a Jehová: ¿Por qué has hecho mal a tu siervo? ¿y por qué no he hallado gracia en tus ojos, que has puesto la carga de todo este pueblo sobre mí?” – Números 11:10,11.

Dios entonces dirigió la constitución de setenta ancianos para escuchar y aconsejar al pueblo sobre diversas cuestiones. Mientras Moisés seguiría siendo como la cabeza de la nación, los ancianos compartirían la responsabilidad de guiar al pueblo. Moisés reunió a los líderes en la puerta del Tabernáculo donde se les dio una medida del Espíritu de Dios y la capacidad para profetizar. “Entonces Jehová dijo a Moisés: Reúneme setenta varones de los ancianos de Israel, que tú sabes que son ancianos del pueblo y sus principales; y tráelos a la puerta del tabernáculo de reunión, y esperen allí contigo. Y yo descenderé y hablaré allí contigo, y tomaré del espíritu (Espíritu Santo) que está en ti, y pondré en ellos; y llevarán contigo la carga del pueblo, y no la llevarás tú solo” – Números 11:16,17.

Por las murmuraciones de los israelitas, Dios les envió codornices durante un mes para que el pueblo recogiera y comiera hasta saciarse. Sin embargo, el resultado final fue que al participar de esta carne en forma codiciosa, una peste estalló entre ellos (Números 11:18-20,33).

El pecado de Israel con referencia a la murmuración tiene profundas implicaciones para los verdaderos cristianos, que pueden beneficiarse mediante el examen de las experiencias de la nación. En la medida que nuestra atención se centra en las metas espirituales en vez de anhelar las cosas terrenales es que tenemos una perspectiva de gran futuro. “Si, pues, habéis resucitado con

Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria” – Colosenses 3:1-4.

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Lección para el 1 de agosto

El Pueblo se queja

Versículo Clave: “Y la gente extranjera que se mezcló con ellos tuvo un vivo deseo, y los hijos de Israel también volvieron a llorar y dijeron: ¡Quién nos diera a comer carne! Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos; y ahora nuestra alma se seca; pues nada sino este maná ven nuestros ojos” – Números 11:4-6.

***Escritura Seleccionada:
Números 11***

LOS ISRAELITAS

HABÍAN expresado su descontento en Mara, porque el agua era demasiado amarga para beber (Éxodo 15:22-24). Después de salir del monte Sinaí, el pueblo se quejó otra vez y Dios manifestó su descontento enviando fuego y consumiendo uno de los extremos del campamento (Números 11:1-3).

En Nuestro Versículo Clave, es evidente la advertencia sobre el espíritu de descontento que sostenían los israelitas. El suministro de maná que fue provisto para el pueblo y que ellos

habían agradecido, ahora era una fuente de disgusto.

Como creyentes consagrados debemos tener cuidado para no dejarnos seducir por lo que el mundo ofrece. Dios nos provee el maná espiritual como alimento a través del estudio de su Palabra, asimismo la participación en reuniones y convenciones con otras personas que viven nuestra misma preciosa fe.

A pesar de la continua disposición de Dios para suplir las necesidades temporales del pueblo de Israel por medio del maná, Moisés se sintió agobiado por sus continuos reclamos (Números 11:7-9). “Y oyó Moisés al pueblo, que lloraba por sus familias, cada uno a la puerta de su tienda; y la ira de Jehová se encendió en gran manera; también le pareció mal a Moisés. Y dijo Moisés a Jehová: ¿Por qué has hecho mal a tu siervo? ¿y por qué no he hallado gracia en tus ojos, que has puesto la carga de todo este pueblo sobre mí?” – Números 11:10,11.

Dios entonces dirigió la constitución de setenta ancianos para escuchar y aconsejar al pueblo sobre diversas cuestiones. Mientras Moisés seguiría siendo como la cabeza de la nación, los ancianos compartirían la responsabilidad de guiar al pueblo. Moisés reunió a los líderes en la puerta del Tabernáculo donde se les dio una medida del Espíritu de Dios y la capacidad para profetizar. “Entonces Jehová dijo a Moisés: Reúneme setenta varones de los ancianos de Israel, que tú sabes que son ancianos del pueblo y sus principales; y tráelos a la puerta del tabernáculo de reunión, y esperen allí contigo. Y yo descenderé y hablaré allí contigo, y tomaré del espíritu (Espíritu Santo) que está en ti, y pondré en ellos; y llevarán contigo la carga del pueblo, y no la llevarás tú solo” – Números 11:16,17.

Por las murmuraciones de los israelitas, Dios les envió codornices durante un mes para que el pueblo recogiera y comiera hasta saciarse. Sin embargo, el resultado final fue que al participar de

esta carne en forma codiciosa, una peste estalló entre ellos (Números 11:18-20,33).

El pecado de Israel con referencia a la murmuración tiene profundas implicaciones para los verdaderos cristianos, que pueden beneficiarse mediante el examen de las experiencias de la nación. En la medida que nuestra atención se centra en las metas espirituales en vez de anhelar las cosas terrenales es que tenemos una perspectiva de gran futuro. “Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria” – Colosenses 3:1-4.

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Lección para el 8 de agosto

El Pueblo se Rebeló

Versículo Clave: “¿Y por qué nos trae Jehová a esta tierra para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros niños sean por presa? ¿No nos sería mejor volvernos a Egipto?”

– Números 14:3.

DESPUES DEL INFORME

Escritura Seleccionada:
Números 14:1-25

DADO por los diez espías que observaron las condiciones en Canaán al decir que serían

incapaces de conquistar esa tierra, el pueblo murmuró una vez más y expresó su deseo de haber muerto ya sea en Egipto o en el desierto (Números 14:1,2).

El Versículo Clave resalta su actitud rebelde y de blasfemia hacia Dios como si él hubiera deseado que los hombres y sus familias murieran, en contraposición a conducirlos a la tierra de la promesa. Así también, propusieron la organización de sus esfuerzos por regresar a Egipto, para gran dolor de Moisés, Aarón, Josué y Caleb (Números 14:4-6). Violentamente los de la congregación desecharon el consejo de Josué y Caleb, de confiar en Dios y amenazaron con piedras a estos dos fieles servidores (Números 14:10).

“Y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me creerán, con todas las señales que he hecho en medio de ellos? Yo los heriré de mortandad y los destruiré, y a ti te pondré sobre gente más grande y más fuerte que ellos” – Números 14:11,12.

Al oír estas palabras Moisés, pensando en la honra de Jehová más que en la suya, intercedió a favor del pueblo. Apeló a que muchas personas tenían conocimiento que fueron sacados de Egipto, entonces los enemigos de Israel declararían que Dios no pudo llevar a su pueblo a la tierra prometida y por eso los mató en el desierto (Números 14:13-16).

Moisés hizo esta petición en armonía con la Ley Divina, no pidiendo a Dios que borrara la persistente voluntad de los pecadores, sino que de acuerdo con su Justicia y Santidad, perdonara su maldad como lo había hecho en el pasado. En lugar de consumirlos en su ira, extendiera su perdón misericordioso hacia Israel como lo había

venido haciendo desde que los había sacado de Egipto (Números 14:17-20).

Dios escuchó a Moisés y le otorgó el perdón al pueblo como una manifestación de su gracia (Números 14:21). Sin embargo, una sentencia fue impuesta a los adultos que constantemente había murmurado contra Dios y murieron en el desierto. “En este desierto caerán vuestros cuerpos; todo el número de los que fueron contados de entre vosotros, de veinte años arriba, los cuales han murmurado contra mí. Vosotros a la verdad no entraréis en la tierra, por la cual alcé mi mano y juré que os haría habitar en ella; exceptuando a Caleb hijo de Jefone, y a Josué hijo de Nun. Pero a vuestros niños, de los cuales dijisteis que serían por presa, yo los introduciré, y ellos conocerán la tierra que vosotros despreciasteis” – Números 14:29-31.

El ejemplo de Moisés pidiendo a Dios en nombre de Israel contiene una lección importante para el pueblo del Señor ahora. Tenemos el deber y el privilegio de orar por nuestros hermanos, incluso cuando son sorprendidos en alguna falta (Gálatas 6:1). También debemos tener cuidado de cualquier tendencia a la deslealtad para con Dios, el rebelarse contra él y expresar el deseo de regresar al mundo después de haberse comprometido a realizar su voluntad.

El carácter típico de las experiencias de Israel se registró para la edificación de la iglesia en la Edad del Evangelio. “Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor. Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga” – 1 Corintios 10:10-12.

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Lección para el 15 de agosto

Moisés Desobedece

Versículo Clave: “Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: *Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado*” – **Números 20:12.**

Escritura Seleccionada:
Números 20:1-13

“Y se fueron Moisés y Aarón de delante de la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión, y se postraron sobre sus rostros; y la gloria de Jehová apareció sobre ellos” – Números 20:6.

Ellos fueron instruidos para tomar la vara de Aarón (con toda probabilidad la varilla que floreció), luego reunir a la asamblea del pueblo, hablar a la roca, porque esta traería agua para la congregación y los animales (Números 20:8).

Alrededor de treinta y ocho años antes, cerca del Monte Sinaí, los Israelitas se había quejado de manera similar a Moisés por la falta de agua para ellos y su ganado. En ese momento, Dios instruyó a Moisés que golpeará la roca y el agua brotó para remediar la situación (Exodo 17:1-6).

LOS HIJOS DE ISRAEL habían vivido en el desierto durante casi cuarenta años, después de la muerte de María, la hermana de Moisés, ahora se prepararon para entrar en Canaán. En este momento, hubo escasez de agua y una vez más la congregación murmuró contra Moisés y Aarón (Números 20:1-5).

Todo esto motivó a que Moisés y Aarón buscaran el consejo Divino,

En este último caso, sin embargo, Moisés fue instruido para “hablar” a la roca en lugar de golpearla (Números 20:8). “Y reunieron Moisés y Aarón a la congregación delante de la peña, y les dijo: ¡Oíd ahora, rebeldes! ¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña? He aquí ahora, rebeldes! Debemos buscarlo agua de esta roca?” – Exodo 20:10. Moisés levantó las manos y con la vara hirió la roca dos veces y el agua brotó. (Exodo 20:11). Nuestro Versículo Clave indica el desagrado de Dios por la desobediencia de Moisés al golpear la roca y declarando que ni él ni su hermano Aarón entrarían en Canaán.

Este relato nos brinda importantes lecciones para el pueblo del Señor en la actualidad. La roca herida fue algo simbólico, ya que representaba a Cristo. “y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo” – 1 Corintios 10:4. Mientras antes fue golpeada la roca por Moisés, lo cual Dios autorizó, representa a Cristo siendo herido en la muerte para redimir la raza humana caída (Isaías 53:5,6).

En el Nuevo Testamento se sugiere una aplicación aleccionadora del pecado de Moisés al golpear la roca por segunda vez. Si el creyente verdaderamente consagrado repudiara el valor del sacrificio de rescate o pecaría nuevamente en forma intencional, parecería que necesitan una nueva crucifixión de Cristo y llevarlo al vituperio. Los que han sido iluminados, gustaron el don celestial del Espíritu Santo y de las bendiciones venideras, evidenciarían la falta de mérito para ocupar un lugar en el Reino – Hebreos 6:4-7.

Moisés, como el hombre más manso “sobre la faz de la tierra” (Números 12:3), desobedeció las instrucciones de Dios y se dejó llevar por la auto-exaltación de su corazón al reprender a los hijos de Israel cuando no tenían agua y tomando el crédito como si fuera su propio milagro, lo hizo sin estar autorizado.

Nunca debemos presumir, siempre dar la gloria a Dios por todo lo que nos permite hacer en la causa de su servicio. “Porque ¿quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido? – 1 Corintios 4:7.

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Lección para el 22 de agosto

Dios llama a la Obediencia

Versículo Clave: “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón”

– Deuteronomio 6:4-6.

***Escritura Seleccionada:
Deuteronomio 6***

LA LECCION DE HOY SE

RELACIONA al recordatorio hecho por Moisés a los hijos de Israel para seguir los mandamientos de Dios ordenado años antes a los padres de la generación actual. Al obedecer estas leyes, las bendiciones de Dios se realizarán al disfrutar vida larga, felicidad, prosperidad y numerosos descendientes (Deuteronomio 6:1-3).

Nuestro Versículo Clave subraya el principio que Dios iba a ser el único que reciba la adoración, el afecto y la lealtad de Israel. Estas palabras implican un amor sincero hacia él, no sólo de palabra, sino también de verdad. Este tema del amor, la obediencia y reverencia hacia Dios era de gran importancia, de tal modo que iba a ser un tema de meditación, instrucción a los niños y el comentario frecuente con los demás. “Y

las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas” – Deuteronomio 6:7-9.

En consonancia con la exhortación anterior, el dar toda la adoración y el amor a Dios, consciente que los israelitas habían estado en contacto con la idolatría en Egipto y que volverían a estarlo al entrar en Canaán, el asunto de la adoración falsa o que fueran en pos de dioses ajenos, era un delito grave y la ira de Dios se encendería contra su pueblo si se violaba este mandamiento (Deuteronomio 6:14,15).

A pesar de estas advertencias, más adelante Israel en repetidas ocasiones adoraría a otros dioses. “Después los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales. Dejaron a Jehová el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se fueron tras otros dioses, los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, a los cuales adoraron; y provocaron a ira a Jehová. Y dejaron a Jehová, y adoraron a Baal y a Astarot. Y se encendió contra Israel el furor de Jehová, el cual los entregó en manos de robadores que los despojaron, y los vendió en mano de sus enemigos de alrededor; y no pudieron ya hacer frente a sus enemigos” – Jueces 2:11-14.

Los creyentes cristianos no están en peligro de adorar a ídolos de madera o de piedra. No obstante, la apreciación de nuestro gran llamado nos hace dar nuestra adoración y alabanza a Dios como la prioridad en nuestros corazones. Bajo ninguna circunstancia debemos levantar ídolos en nuestras vidas, incluyendo nuestra familia, la búsqueda de riqueza, el deseo de ser reconocido por otros, ni siquiera a los hermanos que nos ministran en la congregación.

Este principio también es dado como una advertencia para nosotros en el capítulo final de la Biblia, donde está escrito: “Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas. Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios” – Apocalipsis 22:8,9.

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Lección para el 29 de agosto

Dios llama a tomar Decisiones

Versículo Clave: “Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas” – Deuteronomio 30:6.

Escritura Seleccionada: Deuteronomio 30

la gente serán limpiados de la maldad y la idolatría, disfrutando de una relación renovada con Dios, ya que rendirán obediencia a sus leyes. Como un siervo fiel que estaba preocupado por su pueblo, Moisés continuó mencionando las bendiciones de la obediencia y el hecho de que Dios iba a hacer todo el bien que había prometido

LA PRESCIENCIA DIVINA se manifiesta en la predicción de que Israel violaría su pacto con Dios y sería llevado al exilio. Además, le fue prometido que la misericordia de Dios y la compasión que se le otorgó, en última instancia el pueblo sería reunido en su tierra (Deuteronomio 30:1-5).

Nuestro Versículo Clave puntualiza el tiempo cuando los corazones de

en su nombre si guardaban sus mandamientos (Deuteronomio 30:7-10).

Moisés también le recordó al pueblo que el pacto dado no era demasiado difícil para comprenderlo y lo importante era obedecerlo. Como una exhortación final, indicó que los israelitas escogieran obedecer a Dios y recibir sus bendiciones. “A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia; amando a Jehová tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiéndole a él; porque él es vida para ti, y prolongación de tus días; a fin de que habites sobre la tierra que juró Jehová a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob, que les había de dar” – Deuteronomio 30:19,20.

Muchos años después, como resultado de la continua desobediencia, Dios permitió que varias potencias gentiles dominaran Israel, comenzando con Babilonia. El recogimiento de Israel prometido desde lejanas tierras ha estado en proceso durante un largo período de tiempo. Se convirtió en una nación soberana, una vez más a mediados del siglo XX, pero todavía se enfrenta a la persecución y la hostilidad de sus enemigos vecinos.

En su primer Advenimiento, Jesucristo vino a la nación de Israel y se ofreció como su Salvador y Rey. Como nación, se les dio la oportunidad de convertirse en una parte de la semilla espiritual de Abraham para ayudar a bendecir a todas las naciones de la tierra (Génesis 22:18). Después de ser insensible a esta oferta, fueron apartados de esta oportunidad especial que ahora se ha entregado a los gentiles. Sin embargo, todas las bendiciones terrenales prometidas comenzará a fluir hacia la nación de Israel en el Reino de Dios, cuando puedan manifestar obediencia y saquen provecho de las muchas experiencias amargas que han tenido durante toda su historia (Hechos 15:14-17).

Este será el tiempo prometido para la restauración de Israel a Dios. “He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado” – Jeremías 31:31-34.

DOCTRINA Y VIDA CRISTIANA

El Poder de la Palabra de Dios *(Segunda parte)*

LOS CIELOS SE ABRIERON

Al inicio del ministerio terrenal nuestro Señor Jesús durante su primer Advenimiento, el Espíritu Santo le reveló aspectos en relación con la Palabra de Dios. Esto se muestra en el trato del Padre Celestial con su Hijo amado. Fue en el río Jordán, cuando Jesús tenía treinta años de edad que el Espíritu Santo descendió sobre él, “Aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. Y luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él. Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia” – Marcos 1:9-11.

El Evangelio de Marcos registró aspectos sobre asuntos celestiales y espirituales que fueron revelados a Jesús; verdades relativas al último propósito del Padre Celestial. Fue en este momento de su vida que Jesús se presentó en consagración a su Padre, cumpliendo así la profecía acerca de él y que fue escrita por el salmista, “Entonces dije: He aquí, vengo; En el rollo del libro está escrito de mí; El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, Y tu ley está en medio de mi corazón” – Salmo 40:7,8.

Jesús fielmente se presentó ante el Padre Celestial y aceptó hacer su voluntad como había sido predicho en las Escrituras del Antiguo Testamento. Lo que había sido escrito concerniente a él, fue luego revelado cuando los cielos se abrieron el Padre mostró su agrado. A partir de entonces, comprendió con claridad las diversas profecías que habían sido escritas por los profetas, que servirían para guiarlo y finalmente dar su vida en sacrificio de acuerdo a la voluntad del Padre.

LOS DISCIPULOS

En todas las ocasiones durante los tres años y medio de su ministerio, Jesús enseñó a sus discípulos las grandes verdades que le habían sido reveladas. Sin embargo, gran parte de lo que trataba de explicarles fue mucho más allá de su capacidad de comprensión, porque aún no habían recibido el Espíritu Santo. Un ejemplo de esta falta de entendimiento fue su negativa a creer que iba a ser detenido y condenado a muerte como Jesús lo mencionó. Este punto es especialmente significativo, porque una de las verdades más importantes establecidas en las Escrituras del Antiguo Testamento era que el Mesías prometido tenía que padecer y morir por los pecados del pueblo. Los discípulos entendieron estas verdades mucho mejor cuando recibieron el Espíritu Santo de Dios.

Jesús se daba cuenta de las dificultades que tenían sus discípulos en la comprensión de sus enseñanzas; en la noche antes de ser

crucificado, les explicó: “Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todavía un poco, y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; porque yo voy al Padre” – Juan 16:12-16. En estos versículos de la Escritura, el Espíritu Santo hace referencia a tener cuidado de aquellos quienes pueden inducir al error. Es importante entender que toda la Verdad viene del Padre Celestial y no de cualquier otro individuo.

Los discípulos aún no habían recibido el Espíritu Santo y no entendían la promesa de Jesús, como se puede observar en su reacción inmediata. Leemos en el relato de Juan: “Entonces se dijeron algunos de sus discípulos unos a otros: ¿Qué es esto que nos dice: Todavía un poco y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; y, porque yo voy al Padre? Decían, pues: ¿Qué quiere decir con: Todavía un poco? No entendemos lo que habla” – Juan 16:17-18.

Si bien es cierto que los discípulos no entendieron mucho de lo que Jesús les dijo, estas verdades bajo la influencia del Espíritu Santo fueron recordadas más adelante y comprendidas. Es así que Jesús preparó las mentes de sus discípulos para la maravillosa revelación de los planes y propósitos de Dios.

DESPUES DEL PENTECOSTES

En Pentecostés, la promesa de Jesús acerca del Espíritu Santo se cumplió en sus discípulos y un cambio maravilloso se realizó en ellos, su capacidad de comprender la dimensión del Plan Divino. Recordemos la manera de Pedro cuando se opuso a la idea de que Jesús fuera condenado a muerte. Pensaba que estaba completamente fuera de armonía a la voluntad de Dios para con el

Maestro. Creía que Jesús era el Mesías y que estando muerto no podría realizar todas las cosas maravillosas que habían sido predichas acerca de él.

Después de la llegada del Espíritu Santo en Pentecostés, Pedro predicó un sermón en el que hablaba de Jesús habiendo resucitado de los muertos y citó una de las profecías relativas tanto a la muerte y resurrección de nuestro Señor. “Al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella” – Hechos 2:24. “Porque David dice de él: Veía al Señor siempre delante de mí; Porque está a mi diestra, no seré conmovido. Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua, Y aun mi carne descansará en esperanza; Porque no dejarás mi alma en el Hades, Ni permitirás que tu Santo vea corrupción. Me hiciste conocer los caminos de la vida; Me llenarás de gozo con tu presencia” – Hechos 2:25-28.

Esta y otras profecías de la muerte de Jesús habían estado siempre en las Escrituras del Antiguo Testamento, pero Pedro no había entendido su significado real hasta que recibió la iluminación del Espíritu Santo. El ministerio revelador de Dios comenzó con los seguidores de Jesús, como había sido con el propio Maestro cuando se dio a sí mismo al Padre Celestial en el río Jordán.

Para los apóstoles de Jesús y sus fieles seguidores, el Espíritu Santo se convirtió no sólo en un poder revelador, sino también en inspirador. Las enseñanzas de Jesús y los apóstoles fueron iluminadas por el Espíritu Santo de Dios en lo referente al gran Plan de las Edades. Esto también ocurrió con los escritores del Antiguo Testamento, la diferencia es que no necesariamente entendieron lo que escribieron.

LA PALABRA INSPIRADA DE DIOS

Las palabras inspiradas de Dios fueron reveladas para la iluminación de su pueblo durante la presente Edad del Evangelio.

Los escritos del Antiguo y Nuevo Testamento son de gran valor e importancia, porque todos contribuyen al propósito del Señor de instruir y alentar a su pueblo consagrado, quienes se están preparando para ser los gobernantes espirituales en el próximo Reino Mesiano. Podemos estar seguros que la Palabra de Dios logrará su propósito y nos prosperará en todas las cosas.

“Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié. Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos; los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso. En lugar de la zarza crecerá ciprés, y en lugar de la ortiga crecerá arrayán; y será a Jehová por nombre, por señal eterna que nunca será raída” – Isaías 55:11-13.
